

**CENTENO DE DE HOYOS, Rosalía H.,**  
***HORIZONTES HERMENÉUTICOS Y***  
***AUTOTRANSparencia DEL ESPÍRITU EN LA***  
***OBRA 338171 T. E. DE VICTORIA OCAMPO,***  
**ALLUBGRAF, MENDOZA, 2014, 152 PP.**

---

**Fernando G. MARTÍN DE BLASSI**

UNCUYO-CONICET (ARGENTINA)

[martindeblassi@hotmail.com](mailto:martindeblassi@hotmail.com)

La presente publicación ha sido gestada como tesis de Maestría en Literatura Argentina Contemporánea, bajo la dirección de la Dra. Marta Castellino, quien ha tenido por lo demás la gentileza académica de prologarla. Sus condiciones de posibilidad se circunscriben a dos horizontes que configuran tanto su comprensión cuanto su sentido y alcance. En primer lugar, el horizonte literario, que corresponde a la obra de Victoria Ocampo: *338171 T. E.* y se determina como la materia de análisis propiamente dicha; por otra parte, el horizonte estrictamente filosófico, representado por la obra erudita de Edgardo Albizu, constituyendo así un rico marco teórico sobre cuya base se cimienta estructural y conceptualmente el estudio desarrollado por Rosalía Centeno.

En líneas generales, la producción literaria de Victoria Ocampo encuentra su hilo conductor a partir del “discurso del yo”. Este concepto eje es empleado por la crítica ensayística como sinónimo de “literatura autobiográfica” o “literatura intimista”, donde cabe advertir, por cierto, una especial apropiación del discurso auto-referido. Según manifiesta Centeno al introducir su correspondiente análisis, la perspectiva *egotista* –no egoísta ni

mucho menos hedonista— que abreva en lo profundo del ser y cataliza desde él la experiencia emergente en la escritura, constituye el punto de partida para encarar y aproximarse a los trabajos de la escritora argentina (pp. 22, 53-58). En este nivel raigal, como desde su propia interioridad fecundante, el yo-sujeto asume libremente el mundo real como lo otro de sí mismo y lo hace en virtud “de un engendrar en belleza” (Platón, 263e 5), experiencia tal que acaece gracias a un tiempo recorrido y consumado, cada vez, a lo largo de la dialéctica operada entre el sucesivo trans-currir *sympathético* (*chrónos*) y la síntesis de un dis-currir rememorante (*anámnesis-kairós*).

Sugestivo y no menos enigmático es el modo en que Victoria Ocampo denomina su escrito; sólo un conjunto de números (338171) y dos letras mayúsculas (T. E.) componen la clave de acceso al resto de la obra. Lo primero se refiere al código de registro que identificaba a Thomas Lawrence como soldado de la RAF; por su parte, los fonemas T. E. mientan el modo en que él solicitaba ser nombrado por sus amigos más íntimos. Se trata, por consiguiente, de un título no inmediato para la conciencia pensante, en la medida en que esa forma cifrada reclama por parte del lector un acto de reflexión.

El libro de Rosalía en su conjunto se compone de cinco capítulos cuyos títulos y divisiones son altamente significativos, pues en todos y cada uno de ellos se despliega la idea central del estudio aquí reseñado. Nuestra autora interpreta que entre Lawrence y Ocampo se registra una peculiar simbiosis, no exenta de contradicciones ni complejidades: simbiosis de la voluntad, de la inteligencia y de la afectividad. Este encuentro intersubjetivo es el foco en que Rosalía afinca su investigación (pp. 97-105). En el trabajo emprendido por Centeno, la experiencia de la creación artística muestra al yo como co-extensivo con la construcción del mundo. De modo tal que la existencia de esta correlación de experiencia y mundo se convierte en el principio rector que dirige la exégesis de Rosalía sobre *338171 T. E.* (pp. 67-72). Ella muestra una aguda capacidad sinóptica, al recortar el objeto de interés al que se circunscribe su análisis y hacer girar en torno a él la totalidad de las figuras involucradas en la obra (pp. 28-32).

En un orden metodológico de consideraciones, Rosalía Centeno encara el análisis del escrito de Victoria Ocampo desde el universo teórico de la filosofía del arte. Ella advierte que en las no muy extensas pero sí densas páginas de *338171 T. E.* está registrado el rol que juega Victoria no sólo como testigo del arte, sino también como testigo de su peculiar relación con la propia experiencia poética. Debido a estas razones, Centeno asevera que la filosofía puede asumirse como marco aperceptivo formal, necesario aunque implícito, en cada obra (pp. 32-34). A partir de los núcleos inteligibles que operan en esta especulación acerca del arte, Rosalía intenta aportar a la comunidad académica una perspectiva de elucidación crítica que, esta vez desde la estética, se asome como posibilidad de complementar y enriquecer el campo literario en el que se origina la obra estudiada (pp. 35-42).

En vista de estos lineamientos, Rosalía Centeno emplea dos recursos procedimentales que promueven una mejor interpretación de la obra, objeto de su estudio. El primero se refiere a lo denominado con la expresión de “horizontes hermenéuticos”. Este núcleo se dirige a establecer los límites y alcances de la interpretación, en relación con las posibilidades proyectadas en el comprender (pp. 34-35). En segundo lugar, su investigación adopta como categorías analíticas los principios de la “estética de trama y urdimbre”, excogitados por Edgardo Albizu en *Verdades del arte* (Baudino-UNSAM, Buenos Aires: 2000) y que se adecuan de manera conveniente al material escogido. En el planteo de esta labor, la estructura sobre cuya base se organiza la tesis seguida por Rosalía Centeno coincide con el diseño de los distintos planos de significancia del “diagrama de la dialéctica semiológica de la obra de arte”, así designado por Albizu.

Tomando como punto de partida el material pre-significante, son determinados por el pensador argentino cuatro planos del significante: (1) código formal, (2) estilo, (3) realidad formal *stricto sensu* y (4) las nuevas búsquedas formales. Asimismo, cuatro planos respectivos del significado: (1') significado primario, que equivale a los motivos y su composición; (2') secundario, relacionado con las formas culturales que dan de sí imágenes (historias y alegorías); (3') terciario, que alumbrada desde los principios metafísicos los símbolos y mitos conformadores del tejido textual y, finalmente, (4') el cuarto plano del significado: el tiempo (p. 42).

Centeno dilucida, desde el postulado axial del encuentro intersubjetivo, que el código formal característico de la obra de Ocampo es el de un *testimonio* (pp. 79-82). A partir de él, se derivan en consecuencia los significados primarios, secundarios, terciarios y cuaternarios, en estrecha relación con los planos del significante ya mencionados. Por lo que atañe al nivel simbólico, ha de decirse que Rosalía Centeno somete a una elucidación sumamente valiosa la gráfica que acompaña la primera edición de *338171 T. E.*, representada por las dos espadas. En ellas se manifiesta – según el examen ejecutado por Rosalía – todo el sustento épico de la vida y obra de Lawrence. Pero también del de Victoria, porque ese símbolo de las dos cimitarras curvas entrecruzadas trascendería los márgenes de la obra escrita y acompañaría a la escritora hasta los últimos momentos de su vida en forma de broche ajustado a la solapa de su traje, como recordatorio permanente de su alianza espiritual (pp. 87-92).

Otra imagen medular tematizada por Centeno es la del desierto, como lugar de encuentro y revelación de lo absoluto. El yermo exige el reconocimiento de la propia finitud y la intrínseca dependencia, un ámbito de esperanza y sublimación que *per definitionem* rebosa de silencio, escucha y apertura (pp. 92-95). La idea de libertad también se yergue como un tópico central del análisis elaborado por Rosalía. Relacionada con la dimensión ética y al precio de una purificación trágica, la libertad se entiende en esta hermenéutica como la transformación de una voluntad omnímoda en disponibilidad para lo otro que ella (pp. 106-119).

Es dable señalar por último que, sin dejar de alcanzar la objetividad crítica imprescindible para toda investigación, Rosalía Centeno hace gala en sus páginas de un auténtico dominio del lenguaje poético. De allí que, en el marco del binomio conceptual plasmado en los términos de *poetizar* y *pensar*, este nuevo ejemplar ofrece al lector la posibilidad de participar en la experiencia del reconocimiento, cultivada de manera entrañable por las figuras históricas de Lawrence y Ocampo.

El autor es Becario doctoral del CONICET, Profesor Titular y Asociado en la Universidad de Congreso y Profesor Adscripto de *Filosofía de la Historia* en la Universidad Nacional de Cuyo. Sus áreas de interés son la Filosofía Clásica y la Filosofía de la Historia.